

"Crecía en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres"

PRINCIPIOS DE IDENTIDAD

ORIENTACIONES

Cuando hablamos de identidad, o de principios identificativos, queremos decir aquel conjunto de rasgos propios que nos caracterizan frente a los demás. Por tanto, la expresión de la propia identidad lleva incorporado una mirada "hacia dentro", hacia las claves que definen lo que somos y que son propias.

Esa mirada se hace desde una **antropología concreta**, -un modo de interpretar al hombre-, que **nace de la fe cristiana**. Así pues, la primera clave de interpretación del hombre viene dada por su **relación con Dios**, lo primero es nuestra "pertenencia" a Aquel que me ha creado, al que me ha llamado a la existencia para introducirme en el **Misterio de Cristo**, el Hijo de Dios, que me ha ofrecido su diseño redentor para hacerme semejante a Él: *hijo en el Hijo*.

Y por eso, porque al hacernos hijos, nos hace también hermanos, hablamos de que nuestra existencia tiene relación con otros, a los que vemos como un don para construir una existencia común. La persona tiene una **dimensión esencialmente comunitaria**.

Con estos principios ponemos el fundamento de nuestra identidad. Que tiene como referencia las siguientes bases:

1.- En el centro, la persona

Desde esa obertura de esta gran obra que es la educación, dibujada en el párrafo introductorio, nuestro principio fundamental, y primer valor, está en **la persona**, cada persona, tal como Dios la ha pensado, y la ha puesto en la existencia. Esa existencia nos hace mirar a cada niño, cada adolescente o joven, en su entorno humano: su familia y la sociedad en la que vive. En nuestra identidad, como valor fundante está **la familia**, donde cada niño desarrolla su personalidad. Por tanto, unido a la centralidad de la persona, y precisamente por ello, en nuestro ser está el servicio a la familia, la atención y acompañamiento a cada familia, mirando su proceso de crecimiento global.

Las familias, cuando buscan una buena educación para sus hijos, buscan referencias en su entorno, observando si el centro educativo al que pueden dirigirse está dirigido por los valores que ellos consideran fundamentales para el crecimiento de sus hijos. Buscan, por tanto, un proyecto coherente con sus propias ideas y principios, y que sea fiable en el desarrollo de esos principios.

Por eso, para el desarrollo de este primer pilar nos propondremos:

1.1.- Conseguir que las familias confíen en el centro, porque saben que cuentan con todo nuestro compromiso para hacer las cosas lo mejor que sabemos. Las familias verán, percibirán por el testimonio de otras familias, si nosotros, nuestro centro, quiere verdaderamente comprometerse con ellos para educar en todas las dimensiones a sus hijos.

1.2.- Nuestro trabajo, desde nuestro centro, nos llevará a conocer cada realidad y acercarnos con interés a cada familia, desarrollando nuestra actividad libre de todo

prejuicio. Aunque nuestra identidad sea clara, precisamente por eso, será abierta a todos, para ofrecer a todos, lo mejor que tenemos, nuestro auténtico valor: la propuesta del Evangelio.

1.3.- Este afán por conocer la realidad y acompañarlos nos llevará a tener una comunicación permanente e individual con cada familia.

2.- Con un estilo propio de acompañamiento

Buscaremos el modo de evidenciar una educación persona a persona, al estilo del **Buen Pastor**. Este estilo quiere expresar en el aula y en el conjunto del centro, la realidad de Aquel que, siendo el verdadero Maestro, acompaña en la circunstancia propia de cada uno, respetando su propio itinerario y capacidades.

Y esto lo haremos cuando:

2.1.- Tratamos a los alumnos con necesidades educativas especiales con el máximo compromiso, viendo en ellos la imagen de Cristo en el más necesitado.

2.2.- Descubrimos los ritmos de aprendizaje de cada alumno, adaptándonos nosotros y nuestras metodologías a los mismos. Daremos mucha importancia a la personalización de los aprendizajes

3.- En el contexto familiar y social

Cada persona, cada niño, cada alumno vive en un contexto humano y social. El primero es la **familia** propia, como más arriba hemos indicado, pero al mismo tiempo estamos en continua relación con “otras familias”. La red de centros, que formamos los colegios diocesanos, hace que pongamos atención y establezcamos diálogo con la **familia parroquial y diocesana**.

Por tanto:

3.1.- Como colegio, somos parte activa de la parroquia a través de sus iniciativas y realidades pastorales.

3.2.- En nuestro acompañamiento a las familias de nuestro colegio (padres y alumnos) les haremos llegar de diversos modos la realidad de la familia parroquial y diocesana.

4.- Iniciación cristiana y Educación integral

La educación en nuestro colegio atiende, como no puede ser de otro modo, al crecimiento del alumno en todas sus dimensiones, y esto queremos hacerlo acompañando el proceso de aprendizaje (físico, afectivo, intelectual, moral, social, espiritual...) desde las claves que la Iglesia universal, y la iglesia diocesana en particular, realiza su misión: la **transmisión de la fe en un proceso armónico y total de Iniciación Cristiana integral**.

Para acompañar el crecimiento en todas las dimensiones de la persona, nuestro proyecto educativo tendrá en cuenta que se desarrollan de manera armónica. Por esta razón entendemos que la **dimensión trascendente** es la encargada de armonizar todas las otras dimensiones.

Así pues:

- 4.1.- Nuestras finalidades educativas están centradas en el perfil del alumno, destacando las competencias y valores derivados de la interioridad y el servicio a los demás.
- 4.2.- Que cada persona es única y nuestro PEC debe adaptarse a cada persona
- 4.3.- El desarrollo competencial armónico, teniendo en cuenta el acompañamiento para la madurez emocional del alumno.

5.- Excelencia

Por eso, porque queremos acompañar a cada alumno en el desarrollo completo de sus capacidades, de sus competencias, por ese motivo, nosotros buscamos la excelencia. La excelencia, -en la identidad de la persona entendida desde la clave cristiana-, consiste en el desarrollo completo de lo que esa persona es: hijo, hermano, templo, viviendo en una comunidad que construye para el bien común.

Aplicándolo a la realidad educativa, creemos que alcanzaremos la excelencia si conseguimos:

- 5.1.- Que el alumno obtenga unos resultados académicos excelentes, esto es, que alcance el máximo nivel según su capacidad.
- 5.2.- Poner todos los medios de los que somos capaces al servicio de las necesidades de cada alumno.
- 5.3.- Que el alumno tenga un pensamiento propio, autonomía, espíritu crítico y compromiso social.

6.- Docentes comprometidos

Para educar, según estos principios de identidad, necesitamos un claustro de profesores apasionados, motivadores y comprometidos con su desarrollo personal y profesional.

Para conseguirlo, es fundamental:

- 1.- Que los docentes entiendan su trabajo como el desarrollo de su propia “vocación” y la desarrollen en el servicio a los demás, formando parte de una comunidad comprometida en ello.
- 2.- Que todos descubran su trabajo como el ejercicio de un liderazgo, y que entiendan que forman parte de un equipo de líderes que quieren ejercer ese liderazgo con coherencia e ilusión
- 3.- Que los docentes puedan ser acompañados en el desarrollo de proyectos con los que se sientan identificados
- 4.- Se establezcan auténticos canales y sistemas de participación

7.- Testimonio y fidelidad eclesiales

Nuestros docentes tienen la misión (personal y colectiva) de expresar, -no solo con su tarea académica-, una **propuesta de vida** que se entrega a los alumnos por medio del **testimonio y la fidelidad a la enseñanza de la Iglesia**.

Para lograr esa misión, nuestros profesores deberán:

- 1.- Ser conscientes que lo principal es transmitir a los alumnos su testimonio de vida personal, plena y con sentido, desde los valores evangélicos y los de nuestra institución (perfil del docente)
- 2.- Sentirse parte, según sus propias circunstancias, de una comunidad parroquial y eclesial que quiere tener en el centro a Jesucristo.
- 3.- Cuidar en el desarrollo de su tarea docente todo lo que puede expresar mejor los principios que sustentan la identidad de nuestro centro, por eso incluso cuidarán las formas y detalles que mejor lo expresen en el trato con los alumnos. (Valores)